



NÚMERO 65

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje Eglantina para jovencita de 15 años.—B 2. Niña de 6 á 8 años.—C 3. Traje para jovencita de 16 años.—D 4. Bata Amelia.—5. Sombrero de niña.—6. Cofia para señora de edad.—7. Adorno para señora de edad.—8.

Entredós para cortinas.—9. Traje de verano.—10. Cofia Mignon.—11. Cofia Chaperón.—12 y 13. Capas de criaturas.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—16. Sombrero de Garden party.—17. Jovencita de 16 años.—18. Polonesa-blusa para jovencita.—19. Niña de 3 años.—20. Traje de vestir para señorita.—21. Sombrero para las carreras.—22. Señorita de 18 años.—23. Niña de 3 á 4 años.—24. Niña de 10 años.—25. Señorita de 18 años.—26. Niña de 6 á 8 años.—27 y 28. Trajes de paseo.  
HOJA DE PATRONES n.º 65.—Traje Eglantina.—Levita Margarita.—Corpiño Bengali.—Bata Amelia.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de viaje y de excursiones.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 65.—Primer lado: Traje Eglantina para jovencita de 15 años: Corpiño y doble falda (grabado A 1 en el texto); Levita Margarita para niña de 6 á 8 años (grabado B 2 en el texto).—Segundo lado: Corpiño Bengali (grabado C en el texto); Bata Amelia (grabado D en el texto). Véanse las explicaciones en la misma hoja.



A 1.—Traje Eglantina para jovencita de 15 años

B 2.—Niña de 6 á 8 años

C 3.—Traje para jovencita de 16 años

D 4.—Bata Amelia



## 2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de viaje ó de excursión.

*Primer traje.*—Falda redonda y túnica drapeada, de lanilla listada de azul de dos tonos. Levita de paño azul, guarnecida de botones de plata. Plastrón ó peto Gentleman de batista blanca almidonada. Sombrero de esterilla, forrado de terciopelo azul y guarnecido de plumas azules. Guantes de Suecia. Sombrilla de raso maravilloso azul.

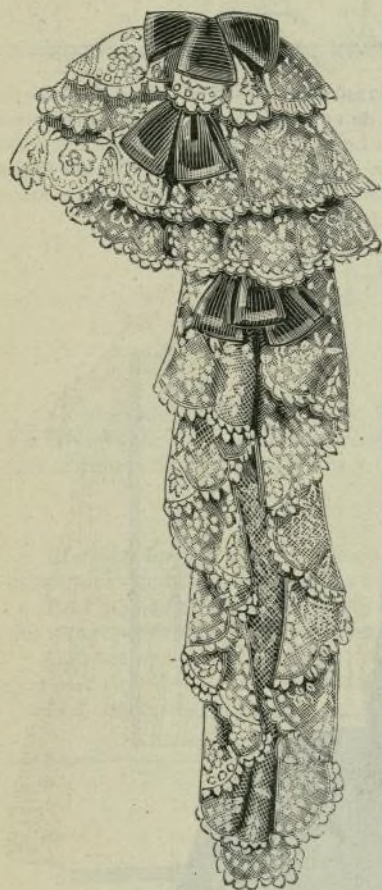
*Segundo traje.*—Vestido de paño inglés á cuadros amarillos. La segunda falda-redingote está cerrada á un lado con anchos botones de madera. El corpiño está también guarnecido de botones de madera en las haldetas. Peregrina Cavally con cuello recto y solapas de terciopelo verde musgo; bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero esterilla, forrado y guarnecido de dicho terciopelo, con una pluma encarnada á modo de penacho. Un broche de plata vieja adorna el delantero del sombrero y otro cierra el cuello.

Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

## DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—JOVENCITA DE 15 AÑOS.—*Traje Eglantina.*—Falda plegada á pliegues huecos y pliegues planos alternados. Túnica Marquesa, guarnecida con un fleco flojo de color de rosa y crema y recogido en el costado y sujeto con un lazo de faille color de zarza-rosa. Corpiño adornado con tirantes. Un lazo de faille de color de rosa va colocado á un lado del cuello.

B. 2.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda de encaje formada con dos volantes de punto de aguja. *Levita Margarita*, con



6.—Cofia para señora de edad

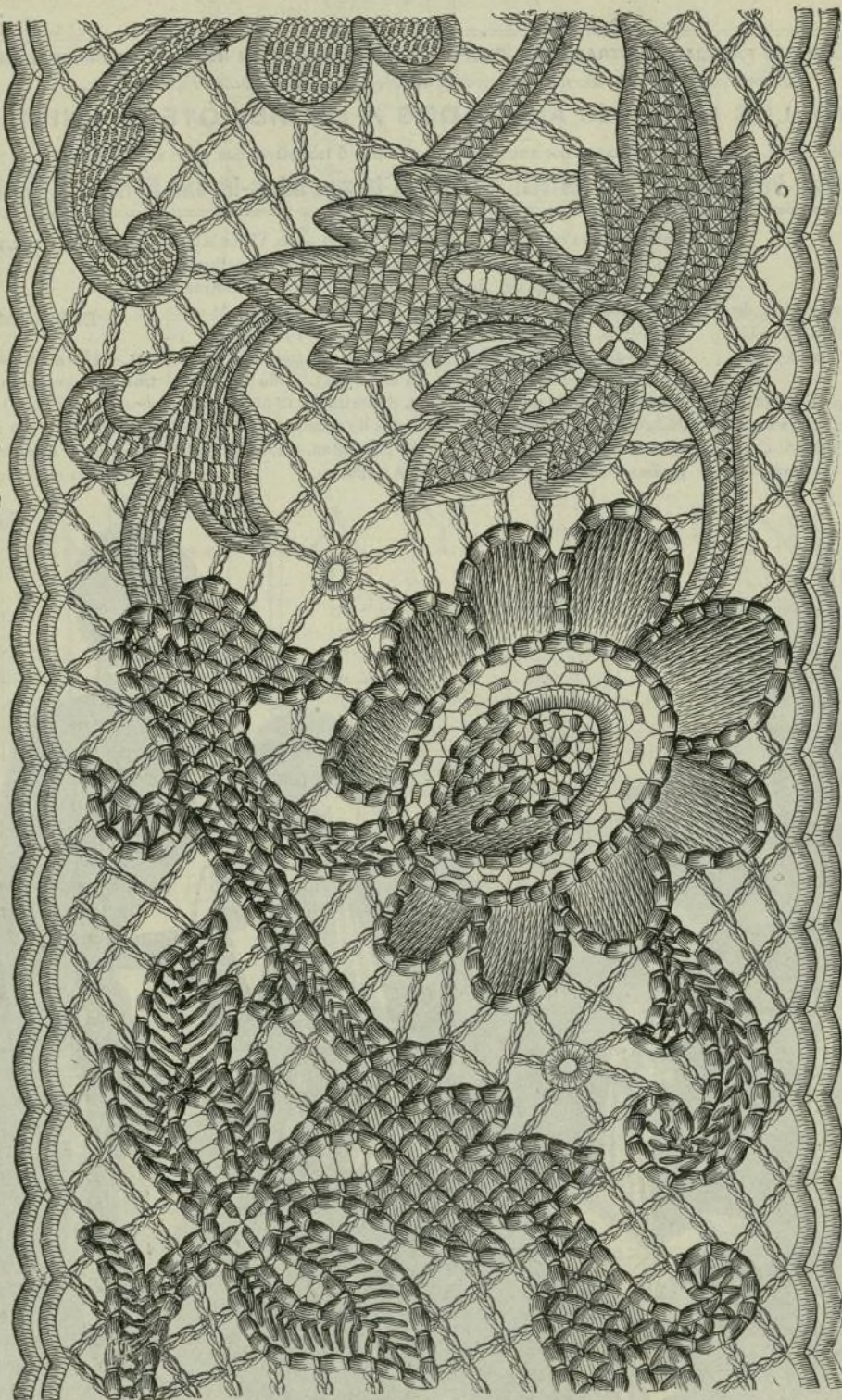
Se hace con una toquilla de encaje español, sujetando la mitad de la toquilla sobre el delantero. La parte de detrás se recoge formando pliegues sobre la cabeza sujetos con un ramo de rosas.

8.—ENTREDÓS PARA COLGADURAS DE CUNA, CORTINILLAS DE VENTANAS, TRASPARENTES, etc.—Se compra un entredós de guipur ordinario de color de hilo crudo ó crema, que forme dibujos de tamaño regular, principalmente flores, las cuales se bordean á punto de lanza con seda argelina, desdoblada para el centro de las flores, y más gruesa para los contornos, los cuales se ejecutan á punto de Bolonia, para lo cual basta hacer un punto repetido muy flojo, tomando un simple hilo de guipur. Este punto, que forma relieve, es muy bonito y hace resaltar el dibujo. Se rodea también los cortinajes de un encaje adecuado.

9.—TRAJE DE VERANO.—Polonesa de velo de color crema, recogida por delante en forma de delantal corto y drapeada por detrás á manera de cola corta con una ancha concha-capucha formando puf. Delantal bordado de estameña color crema. Un volantito plegado de tafetán color de nutria va colocado en el borde de la falda. Cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria. Capota de crin de fantasía adornada de cintas beige y de un grupo de flores silvestres.



5.—Sombrero de niña



8.—Entredós para cortinas

10.—COFIA MIGNON, de punto de aguja, guarnecida de conchas de gasa crema y un grupo de cerezas.

11.—COFIA CHAPERÓN, de encaje rojizo, con un lazo penacho de cinta de gasa rayada de raso color de rosa pálido, y una plumita del mismo color cayendo sobre el moño.

12.—ABRIGO DE CRIATURA, de siciliana blanca, guarnecido de galones de otomano y raso color crema. Botones de raso.

13.—ABRIGO DE CRIATURA, de tela de fantasía rayada de azul y blanco.—Un encaje de lana guarnece la peregrina. Capucha con borla de seda floja y un lazo de raso color crema. Cinturón de raso crema con lazo flojo.

14 y 15.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—SOMBRERO DE GARDEN PARTY, de paia color beige y

haldetas recortadas, de terciopelo color de tierra. Peto de surah color de crema, plegado. Los lazos son de raso crema. Bocamangas de faille del mismo color. Sombrero de paja de color beige claro, guarnecido de terciopelo color de tierra y plumas adecuadas.

C 3.—TRAJE PARA JOVENCITA DE 16 AÑOS, de estameña rayada de varios colores. La falda está plegada; la túnica drapeada en forma de delantal. El *Corpiño Bengali* forma levita sobre un abolsado de surah color crema.

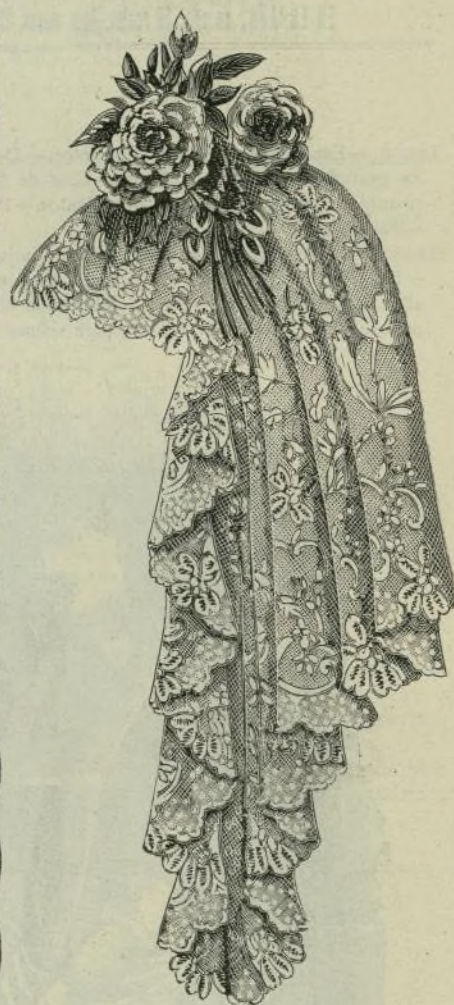
D 4.—BATA AMELIA, de hechura de redingote, de cachemira gris-paloma, guarnecida de galones turcos. El delantero plegado es de surah de color de cereza. Cinturón atado, de cinta turca; los cabos están guarnecidos de encaje encarnado. Solapas de surah encarnado.

(Los patrones del traje Eglantina y de la Levita Margarita están trazados en el primer lado de la hoja n.º 65 que acompaña á este número, y los del Corpiño Bengali y de la Bata Amelia en el segundo lado de la misma hoja.)

5.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja gris, forrado y guarnecido de terciopelo color de granate. Sobre el delantero va colocado un gran grupo de cerezas mezcladas con florecillas de los bosques.

6.—COFIA PARA SEÑORA DE EDAD, de encaje de Alençon montado sobre fondo de tul blanco; tres tiras de encajes sobrepuestos y dos tiras formadas de conchas del mismo encaje caen hacia atrás. Varias conchas de raso color de paja la adornan. Esta cofia se sujeta á la cabeza con dos agujas de fantasía.

7.—ADORNO PARA SEÑORA DE EDAD.—



7.—Adorno para señora de edad

oscura, guarnecido de cintas oscuras á cuadros de color de rosa y un grupo de rosas que forma penacho.

17.—JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Traje de color beige. Falda de tafetán color beige, guarnecida con dos volantes plegados. Túnica drapeada de estambre de color beige, guarnecida con un dobladillo de faille del mismo color. Corpiño de estambre abierto sobre una camiseta de gasa beige. El cuello, las solapas y las bocamangas son de terciopelo azul barbo.

18.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de faille de color de tabaco. Polonesa-blusa de

fular Pompadour con el fondo de color crema. Cinturón, solapas y bocamangas de terciopelo color de tabaco. Camiseta de batista.

19.—NIÑA DE 3 AÑOS.—Falda de encaje bordado; corpiño trenzado de bengalina azul pálido. Cuello y mangas de encaje bordado. Cinturón de faille azul. Medias azules.

20.—TRAJE ELEGANTE PARA JOVENCITA DE 16 AÑOS.—Falda lisa de faille color zarza-rosa. Túnica drapeada y corpiño de velo moteado de color de rosa pálido. El corpiño está guarnecido de perlas finas como las del collar. Camisola fruncida de tul color de rosa.

21.—SOMBRERO PARA LAS CARRERAS, de paja de fantasía de color de rosa, drapeado de gasa rosa pálido, con motas blancas, y guarnecido con margaritas blancas y flores silvestres.





## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

III - N° 65

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

Ayuntamiento de Madrid







22.—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Falda de tafetán de color tornasolado, terminada en dos volantes plegados. Sobrefalda ó túnica de estameña color de rosa pálido, fruncida y ajustada á la cintura con un cinturón con caídas largas de terciopelo tornasolado. Peto y cuello de surah color de rosa, bordado de color tornasolado.

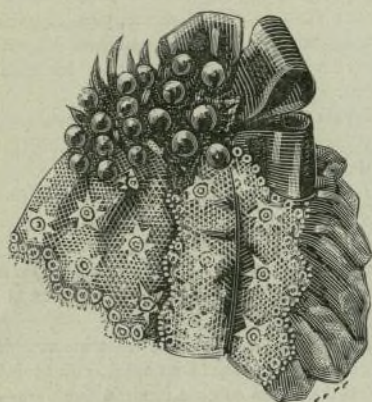
23.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Vestido blusa de lanilla de color de rubí; la falda está guarnecida de tiras de bordado crudo colocadas verticalmente. Capota de andrinópolis color de rubí, guarnecida de encaje de hilo crudo y de flores silvestres. Calcetines encarnados y azules.

24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda de tela de Vichy. Túnica de velo color mástic, salpicada de madroños del mismo color. Un lazo de terciopelo azul oscuro sujeta á un lado los pliegues de la túnica. Manteleta de lana de fantasía azul oscuro, guarnecida de trencillas y aplicaciones del mismo color. Sombrero de paja de color mástic, forrado y adornado de color azul y guarnecido de plumas mástic.

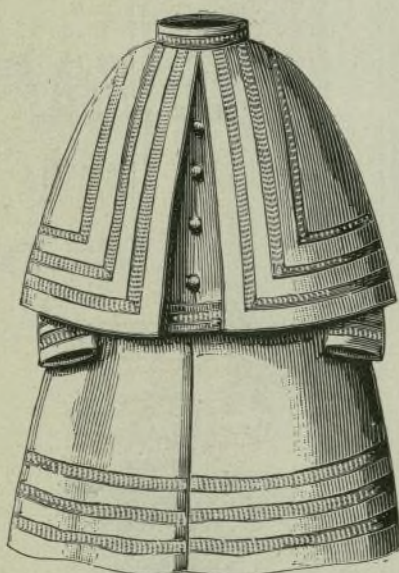
25.—JOVENCITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda de terciopelo verde musgo, guarnecida en el borde con cuentas de madera. Polonesa de velo color crema, bordada de color de rosa y madera, drapeada por delante en forma de delantal; uno de los lados está recogido hasta el puf, el cual cae formando drapería recta. Una aplicación de pasamanería adecuada va colocada á un lado. El corpiño, está adornado con solapas de terciopelo verde musgo guarnecidas de cuentas de madera. Bocamangas verde musgo.



9.—Traje de verano



10.—Cofia Mignon



12.—Capa de criatura

de rosas pálidas y conchas de cinta de color leonado claro. El ala está forrada de seda de canutillo de dicho color.

#### REVISTA DE PARIS

¡Oh decepción amarga! Después de tanto preparativo, de tan apremiantes exigencias á las modistas y *couturiers* de renombre, de preocupaciones sin cuento; después de gozar, sobrado prematuramente quizás, con la esperanza del triunfo más apetecido de las mujeres elegantes, el del lujo y el buen gusto; después de dormirse placidamente la víspera con la casi certeza de ver cumplido ese anhelo que aquí lleva el nombre vulgar de *cabotinisme*, y que en español se traduce por notoriedad, llega el gran día, el día del Gran Premio de París, y la veleidosa atmósfera esteriliza tantos esfuerzos, da al traste con tan risueñas esperanzas, deshace cual castillo de naipes tan halagüeñas ilusiones, y opone el interminable plazo de un año á la realización del suspirado triunfo. Hay verdaderamente para desesperarse.

Sí, amables lectoras, el día de las populares carreras lo ha sido de mortificación para nuestras elegantes, pues parodiando al poeta latino, puede decirse que

*Dies pluit tota, redeunt spectacula madefacta,*  
ó lo que es lo mismo, las nubes no cesaron de derra-

26.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de tela de fantasía de color beige, azul y encarnado. La faldita, guarnecida con un galón, está plegada al través. El cinturón y la levita son de la misma tela. Esta última de haldetas recortadas, está adornada con un galoncito azul y encarnado. Camiseta abolsada de gasa argelina color crema. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de cintas encarnadas.

27.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de estameña de fondo beige con dibujos orientales. La túnica, abierta por el lado, deja ver un faldón bordado. Unos bieses de tela rayada de azul y beige, guarnecen el borde de la falda y el corpiño. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de este mismo color y rosa.

28.—OTRO TRAJE DE PASEO, de lana brochada de color leonado de dos tonos. Un encaje de color leonado adecuado, adorna la túnica y el corpiño. Sombrero de paja calada de color de rosa, guarnecido

de un cordón blanco y oro, y la falda recogida á un lado dejando descubierto un bordado igual al del corpiño; y otro, el mejor de los pocos vistos, que llevaba la marquesa de Gallifet, y que era de terciopelo azul.

Por lo dicho se comprenderá que los impermeables de goma han sido, juntamente con los paraguas, los reyes de la fiesta, y á falta de trajes, haré mención del impermeable gris-perla de una marquesa, que dejaba ver unas preciosas medias negras caladas; del impermeable tornasolado de cierta vizcondesa por debajo del cual se veían unas medias azul pálido, y del de la duquesa de T... que llevaba medias moradas: de suerte que los únicos efectos de que pudo valerse la coquetería femenina, se redujeron á impermeables y medias.

Agua y barro por doquiera: así que el desfile de carruajes, que es uno de los atractivos, y quizás el principal, de estas carreras, sobre todo para los forasteros que no

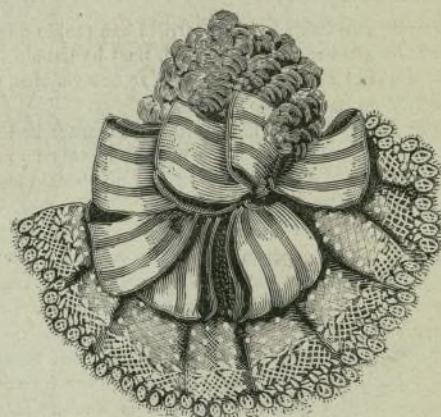


14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

mar incesante lluvia sobre la tierra, y las damas que la arrosaron con más ó menos impavidez regresaron del espectáculo, si no caladas hasta los huesos, por lo menos con los trajes bastante ajados á pesar de los fuelles protectores de las carretelas.

Y por cierto que dos de ellas, más animosas ó más originales, tuvieron el capricho de pasear por el turf, sufriendo impertérritas el aguacero, sin paraguas, y vestidas con traje de muselina clara como si hubiera brillado en el firmamento el más esplendoroso sol. Si por este medio se propusieron llamar la atención, á fe que lo consiguieron; pero también lograron que se dijese de ellas que hay gustos que merecen palos.

No entraré en detalles sobre las peripecias de las carreras, pues sobre ofrecer poco interés, no creo que la victoria de este ó el otro caballo pueda excitar la curiosidad de mis lectoras; pero como tampoco puedo dárseles sobre los trajes que en las carreras debían lucirse, porque la lluvia impidió su exhibición, me limitaré á citar ligeramente alguno que otro que pudo ostentarse en las tribunas, momentáneamente libre del impermeable que lo cubría, entre ellos un vestido de cachemira blanca de la India cuya levita y chaleco deben llamar la atención por sus guarniciones trenzadas de color azul celeste; otro de seda gris-perla que tenía el delantero del corpiño bordado



11.—Cofia Chaperón



13.—Capa de criatura

tienen idea del inmenso número de aquellos que regresan por el Bosque y los Campos Eliseos, ha sido más bien una fuga á la desbandada, sin orden y sin ese sello de característica originalidad que todos los años imprime á tal fiesta.

\*\*\*

Si decepción ha habido por parte de cuantas damas se proponían estrenar sus lujosos trajes en el susodicho día, más amarga y de peor trascendencia ha sido la sufrida por el gran número de industriales á quienes proporcionan estas carreras una respetable ganancia.

Nadie ignora que el domingo del Gran Premio es una solemnidad que hace gastar bastante dinero á los parisienses. Si hace buen tiempo, si brilla el sol, todo el mundo sale de su casa, vestido de verano, con el bolsillo bien provisto, y deseoso de divertirse. La distracción empieza en las carreras, continúa con una comida en algún restaurant al aire libre y termina en la Fiesta de las flores en las Tullerías, en el Jardín de París ó en el concierto de los Campos Eliseos. Pero si acierta á llover, adiós diversiones y gastos.

Para que pueda formarse una idea de la diferencia que por este concepto hay entre un año bueno y uno malo, apuntaré aquí algunas cifras.

Empezando por los ingresos obtenidos por la Sociedad de fomento de la cría caballar, diré que este año



han sufrido una baja de 80,000 francos comparados con los del año anterior.

Los diferentes alquiladores de carruajes de lujo han experimentado notables quebrantos; por ejemplo, Bríon, que el año pasado recaudó 6,000, éste sólo ha recaudado 3,000; Dufayel ha tenido iguales ingresos en lugar de 5,000 que consiguió en 1885; cuando hace buen tiempo la Compañía general de carruajes públicos recauda cien mil francos; este año ha sufrido una disminución de doce á quince mil.

Por lo que respecta á los restaurants, cafés y conciertos del Bosque y de los Campos Elíseos, el Gran Premio de 1886 será una fecha nefasta para ellos. En la Cascada ha habido una baja de 14,000 francos. Ledoyen, á cuyo establecimiento es costumbre acudir en tal día, sólo ha recaudado 5,000 francos en vez de 15,000 que es el ingreso habitual; en el restaurant de los Embajadores se ha hecho un consumo por valor de 8,500 francos cuando el año pasado ascendió á 11,600.

Las pérdidas de los conciertos son más sensibles aún.

En el Jardín de París, continuación del de Mabilly, no se han despachado más que 59 entradas cuando en 1885 llegaron á 5,000, es decir, que sólo se han recaudado 350 francos contra 22,000 en aquel año. Las demás salas de concierto no se han atrevido á abrir sus puertas.

Por último, hasta los ferrocarriles han tenido que deplorar los efectos del mal tiempo, pues ha habido línea por la que el año pasado llegaron 19,000 viajeros, y en el actual no han pasado de 6,000.

Los únicos que no han sufrido quebrantos han sido las modistas y costureros, lo cual consiste en que se ajustan y pagan antes del día del Gran Premio los encargos que se les hacen.

En resumen, puede calcularse en un millón de francos las pérdidas experimentadas por las industrias que cuentan con el día del Gran Premio, por lo cual se comprenderá los perjuicios que á todas clases irroga la supresión, voluntaria ó involuntaria, de este género de fiestas y lo convenientes que son para que todos, y en especial los industriales y obreros, toquen los ventajosos resultados que trae consigo la circulación del dinero.



16.—Sombrero de Garden party

Otra fiesta lastimosamente aguada ha sido la organizada por la Sindicatura de la Prensa á favor de las Víctimas del deber, en el Jardín de las Tullerías. En su programa había de todo: desfile de carruajes engalanados de flores, batallas de flores, iluminaciones variadas, fuegos artificiales, retretas á la luz de las antorchas, bailes, teatros, festival, etc., etc.

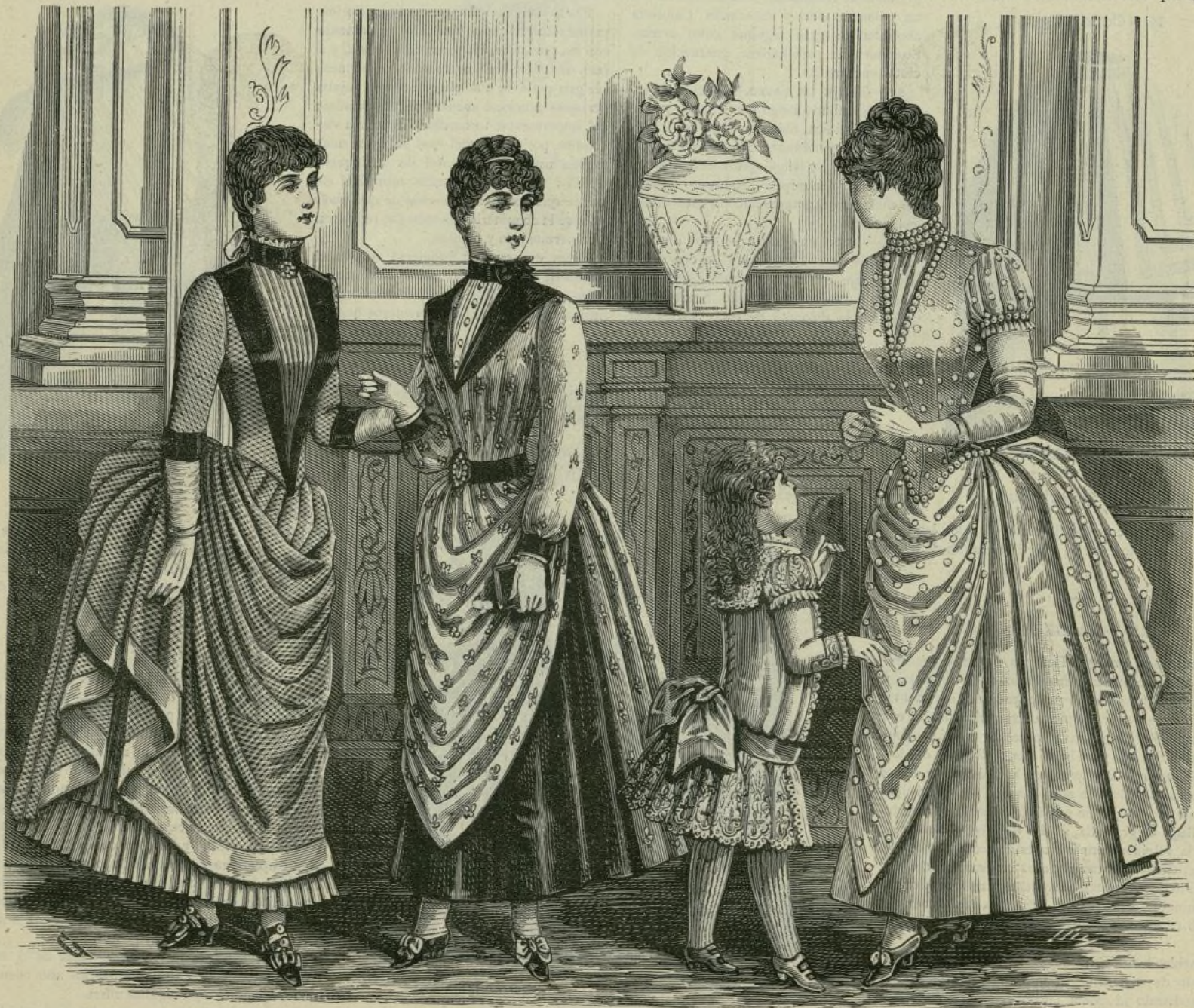
Todo el mundo creía que esta fiesta, y lo que es más sensible, el noble propósito de la prensa, iba á fracasar este año por completo; pero todo el mundo se equivocaba, pues cuando se pronuncian en París estas dos palabras: «Caridad y diversión» nadie las desoye, ni hay nada que atemorice al parisiense, y si bien es verdad que los resultados no han sido tan lisonjeros como había derecho á esperar, aun quedarán algunos fondos para la caja de las Víctimas del deber.

Cuando á las tres de la tarde, hora fijada para el desfile de los carruajes, no se esperaba que llegase alguno á causa de la copiosa lluvia que caía, entró uno artísticamente engalanado de flores, en el que iba la cantatriz española Elena Sanz con sus dos hijos Alfonso y Fernando. A este carruaje siguió otro y otro, de suerte que poco después fué posible empezar la batalla de flores; mas por desgracia las rosas caían en el barro y no era posible recogerlas, de suerte que esta parte de la fiesta no ha tenido el lucimiento que debía.

A las cinco proseguía aquella, pero sin haber cesado la lluvia. En cualquier otra parte se habría suspendido ó no hubiera acudido alma viviente, pero el pueblo de París es tenaz en sus diversiones y arrostra impertérrito la inclemencia del tiempo, á pesar de los reumas y constipados.

En una palabra, todo se llevó á cabo con arreglo al programa: las músicas tocaron en los bosquecillos acompañadas del rumor que las gotas de lluvia producían en las hojas; se encendieron las linternas venecianas y los focos eléctricos; se dispararon los fuegos de artificio, á costa de tener que encender hasta cinco ó seis veces cada pieza, y se efectuó la retreta á la luz de las antorchas, á pesar de que los músicos se hundían en el barro hasta el tobillo.

De todos modos, y no obstante tales inconvenientes, la sindicatura de la prensa ha cumplido con su deber, y las Víctimas á quienes socorre tendrán que agradecerle



17.—Jovencita de 16 años 18.—Polonesa-blusa para jovencita 19.—Niña de 3 años 20.—Traje de vestir para señorita



al menos la buena voluntad con que ha trabajado por ellas y la constancia con que ha sufrido la inclemencia de la atmósfera.

♦♦

Entre las diversiones á que se creen obligadas á asistir las damas del gran mundo, figuran las funciones que se celebran anualmente en el circo Molier, en las que toman parte los hijos de las más ilustres familias de París. Ya me he ocupado de ellas en otra ocasión, exponiendo ligeramente el concepto que me merecían; y en vista de que estas excentricidades se repiten, y lo que es más, se aplauden, no puedo menos de insistir en la contraria opinión que formé de ellas.

Todo se ejecuta en dicho circo como en el de los Campos Elíseos ó en el Nuevo Circo, con la única diferencia de que los descendientes de la más elevada nobleza francesa, los que ostentan en sus palacios y muebles los más respetados blasones, se ofrecen en espectáculo como acróbatas, gimnastas y payasos ante un público, que si en ciertos días se compone de lo más escogido de la sociedad en que han nacido, en otros figuran en mayoría esas mujeres de dudosa moral que pertenecen al *demi-monde*.

No comprendo el objeto que dichos jóvenes se proponen, como no sea ese prurito de notoriedad de que he hablado al principio de esta carta. Enhorabuena que se dediquen á ejercicios corporales que vigoricen y hasta civilicen nuestra degenerada raza, pero deben practicarlos privadamente, y no ante un público compuesto en su casi totalidad de mujeres que son á las que invitan con preferencia, y mucho menos para imitar las chabacanas bromas y gastadas ocurrencias de los payasos de profesión.

Pero sería predicar en desierto, pues no es posible oponer dique alguno á las corrientes de la moda, y de moda están las funciones del circo Molier. Verdad es que se procura paliar este atentado á la formalidad y buen parecer que debe distinguirse á las clases elevadas, dedicando alguna de dichas funciones á obras caritativas, como la celebrada el día 7 por sugestión de la duquesa de Uzés, y en la cual se han recaudado 40,000 francos para la «Hospitalidad nocturna;» mas aparte



21.—Sombrero para las carreras

de que podía haberse obtenido la misma cantidad por otros medios, esto no impide el ridículo en que, á los ojos de las personas sensatas, graves y reflexivas, se ponen los aristócratas émulo de los Hanlón y demás congéneres.

♦♦

Las recepciones particulares continúan sin interrupción habiéndolas diariamente y muy brillantes en todas partes.

Son de citar entre otras, la fiesta celebrada en el magnífico hotel de la condesa de Kessler, y sobre todo el baile dado por la duquesa de Pomar en su suntuoso palacio de Pozzo di Borgo. En aquellos salones, maravillosamente adornados de guirnalda de hojas naturales, lucían elegantes y caprichosos trajes las principales damas de nuestra sociedad. La duquesa de Pomar iba vestida de astrónoma, con un traje de tul negro franjeado de plata y salpicado de estrellas de brillantes; la condesa de Coetlogón, de gata blanca; la de Furstenberg y su hija, de marquesas; la baronesa de Laubat, de ramilletera, etc.; descollando entre todas la ya mencionada condesa de Kessler, que llevaba un deslumbrador traje ruso de brocado bordado de oro y cuajado de piedras preciosas. El kakochine era de terciopelo marrón salpicado de diamantes y de turquesas de extraordinario tamaño. Este traje era un prodigio de riqueza y elegancia.

♦♦

El gusto en las modas se declara cada vez más por los trajes claros, siendo de creer que irá aumentando en los baños de mar y establecimientos balnearios del interior, donde la moda se mostrará en su completo desarrollo.

Entre los colores vivos, se manifiesta marcada preferencia por el encarnado solo ó como accesorio á causa de su solidez y de su brillo inalterable, y además sienta muy bien con el azul marino, para los trajes destinados á las excursiones, juegos, carreras, comidas ó meriendas campestres, en una palabra, para todas las diversiones que reclaman un traje algo resistente.

En esta categoría figuran también las indianas, las



22.—Señorita de 18 años

23.—Niña de 3 á 4 años

24.—Niña de 10 años

25.—Señorita de 18 años

Ayuntamiento de Madrid



telas de Vichy, de las cuales se saca siempre excelente partido, las cretonas, el fulard de algodón, así como el surah de la misma especie y los percales. Con el surah y el fulard entramos en la serie de los trajes llamados de «género» más ó menos vistosos y elegantes, según su destino, su hechura y el modo de guarnecerlos.

Debo asimismo decir que el jersey desempeña un gran papel en el traje femenino, sobre todo en verano, pues se lleva mucho. Se están haciendo verdaderas provisiones de jerseys para veranear; ya lisos, ya bordados, con petos de igual ó diferente tela, chalecos bretones, etc. La facilidad con que se encuentran los más variados hace su uso muy cómodo; pues un corpiño puede reemplazarse así de un día para otro, sin faltar á la armonía en el conjunto del traje. Y si esta moda es preciosa para señoras y señoritas, no lo es menos para las niñas de cualquier edad.

Entre los trajes de moda para verano se inicia una novedad que tendrá indudablemente aceptación, pues es de esas que ni aun los mismos hombres discuten: me refiero al vestido blanco, tan bonito por todos conceptos, y que sienta tan bien que hace bellas á las mujeres más feas; por lo menos tal es mi parecer.

Aunque todas las mujeres pueden llevar un vestido blanco, cualesquiera que sean su edad y el color de los cabellos, no cabe duda que las jóvenes son el objetivo de esta moda, para la que podrán aplicarse todos los tejidos posibles. ¡Qué precioso golpe de vista nos promete esta moda en los paseos y demás puntos de reunión!

Sólo para hacer mención de ellos, apuntaré un capricho, más extravagante que bonito, que empieza á ponerse en práctica, y que consiste en llevar medias negras con vestidos blancos. Fuera de los casos en que se vista medio luto, es una falta de gusto y creo que esta rara inspiración quedará relativamente en estado de excepción. ¡Hay tantos colores oscuros de preciosos tonos en que poder escoger!

Por ahora continuamos fieles á las medias de color, siendo las preferidas las más oscuras. Sin embargo, para llevarlas con vestidos blancos se pueden usar de tintas más claras, pues por efecto del contraste las medias parecen ya oscuras desde el momento en que son de color.

Si el sombrero no es enteramente blanco, se usan las medias del mismo color que el sombrero ó del de una parte del adorno de éste.

Los sombreros de campo son de tantas hechuras, que sería imposible enumerarlas todas. Sin embargo, dos de ellas están más en boga: el de forma elevada, de copa cónica, con ala cortada, levantada á un lado y forrada de gasa encañonada ó de terciopelo; y el sombrero de alas bajas, atado con bridas debajo de la barba: este último se hace con paja de Italia ó pajas de fantasía y se adorna de grandes lazos de gasa con ó sin flores.

\* \*

A medida que sube la temperatura languidecen los teatros; bien es verdad que la abundancia de las diversiones públicas de otra clase y también de las particulares, ha retraído un tanto al público de asistir á ellos. Hay, sin embargo, un teatro que siempre sabe atraerlo, y este es el *Edén*, en el cual se ha estrenado otro de esos bailes que por su magnificencia y entretenido argumento, parecen ser privilegio exclusivo de dicho coliseo. En *Brahma*, que tal es el título del baile en cuestión, hay de todo: cargas de caballería, raudales por los que navegan rápidas canoas, elefantes que rodean una pira en la que debe morir el protagonista, pero que se convierte en luminoso trono, indios, persas, chinos, grandes señores, soldados, bayaderas, y en fin, para que nada falte, toma también parte en él el ya famoso prestidigitador Buatier de Kolta, que, á la vista del público, escamotea todas las noches á su esposa, como pudiera escamotear un alfiler.

Si se añade á esto que la música del maestro dall'Argine es agradable, de bien entendido ritmo, melódica y sobre todo sonora cual conviene para poner en acompasado movimiento á todas las masas de bailarinas y figurantes que figuran en dicho espectáculo, se comprenderá que *Brahma* pueda durar en el cartel lo menos un año.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

La Exposición de plantas y flores. — Vista por fuera. — Examinada por dentro. — Últimas tertulias. — Empezamos á quedarnos solos, como dicen algunos. — Bodas. — Cristina Nilson. — Un poco de arte. — Últimos figurines.

Con un sol espléndido y un día plácido y sereno se ha verificado, al fin, la inauguración de la Exposición de plantas, flores y frutos.

El jardín del Buen Retiro estaba esmeradamente adornado con macizos de flores, astas con gallardetes y pabellones de banderas con el escudo de la Sociedad de Horticultura.

SS. AA. la Infanta doña Eulalia y el Infante don Antonio han autorizado el acto con su presencia, y fueron recibidos á la entrada de los jardines por una numerosa comisión compuesta de las Duquesas de Alba y de Fernán-Núñez, Marquesas de la Coquilla,

de la Laguna y de Villamantilla, Condesas de las Almenas y de Vilana, y Vizcondesa de Irueste, y de los señores Pastor y Landero, marqués de Ovieco, Condes de Montarco y de Vilana, Vizconde de Irueste, Vilanova, y Rincón, secretario de la sociedad.

No es posible enumerar las damas elegantes y bellas que animaron con su presencia la aristocrática fiesta. A las seis de la tarde pasaban de dos mil quinientos los billetes vendidos en la taquilla.

Los Infantes, seguidos de numeroso cortejo, examinaron una por una todas las instalaciones.

El desfile por el paseo circular del kiosco fué magnífico y deslumbrador. Aquello era una procesión de hadas visitando á las flores, sus hermanas.

La sociedad obsequió después á SS. AA. con un espléndido *lunch* en el pabellón inmediato al kiosco. Y no llovió en toda la tarde.

Lo cual nos pareció á todos un milagro. ¡Tan acostumbrados estamos, hace ya algún tiempo, á que el cielo agüe todas nuestras fiestas!

\* \*

Pero reseñemos la Exposición.

En el pabellón central, el Duque de Fernán-Núñez ha presentado unas cien plantas. Enumerarlas sería objeto propio de un catálogo, que la *sociedad* haría bien en publicar.

De su colección forman parte dos helechos soberbios, el *Balanium antarcticum*, procedente de la India Oriental y la *Cyathea medullaris*, oriunda de Africa.

Tres *dracenas indivisas* que, á guisa de altísimos cirios, coronados de un elegante plumaje, se destacan delante de esta instalación, forman también parte de ella, y honran al jardinero Jadoul, que al entrar al servicio de la casa ducal, encontró el jardín poco menos que perdido.

En la estufa presenta el Duque de Fernán-Núñez una *marantha Kerckovei*, planta híbrida de extremado primor, y un hermoso *pandanus D'Harvei*, nuevo en Europa, pues vino de la Nueva Caledonia hace pocos días.

El Duque de Alba ofrece otra colección tan rica y abundante como la anterior, y aun dotada de algunos ejemplares muy superiores. El *ciboticum princeps* es un helecho sobre todo elogio precioso.

—

En este mismo pabellón ocupa el lugar primero como expositora la señora Morera de Pagán.

Su colección de ochenta palmeras es un verdadero prodigio.

El *Dion edule* es el único que hasta ahora se cultiva en Madrid. Sus dos *cyatheas medullaris* están tan frondosamente desarrolladas como las del Duque de Fernán-Núñez; y su *areca sapida*, su *seafortia elegans*, su *samia villosa*, son plantas de un mérito extraordinario.

En la estufa esta misma expositora se ha distinguido por su lindísima *aleocasia macrochiza*, su *testudinaria elephanti*, una de las plantas de constitución más rara que se exhiben este año, y el rico en follaje *adsanthum farlegennis*, de que la Duquesa de Alba presenta otro buen ejemplar.

—

El Conde de Montarco, en el pabellón central, sólo ha hecho gala de su colección de sesenta variedades de pintorescos *colladium*, y de su espléndida *cocoloba*, cuyas hojas miden metro y medio de extensión circular.

Otra colección muy linda es la de las treinta variedades de *begonias*, exhibida por don Luis Chevalier. Algunas son preciosas; ninguna nueva. Con esta colección, que se halla junto á la *corbeille* giratoria, ha presentado el mismo expositor en uno de los macizos que rodean el kiosco, otra de sesenta variedades de *geranios*, también muy notable.

Dos colecciones de rosales hay en estos macizos; una de la casa Martín y Giraud, y otra de don Gregorio Rodríguez, ambas muy deficientes.

De los jardines del Ayuntamiento, y de su jardinero José Lillo, son el macizo de *pelargonios* de la entrada y las grecas de flores del paseo circular.

Por último, el señor Pastor y Landero ha ideado

una *corbeille* giratoria cubierta de plantas y flores vivas, que produce en efecto maravilloso.

—

Como se ve, la Exposición ha sido pobre, pobrísima, y sólo ha servido para que durante quince días nuestras elegantes luzcan sus trajes de verano dando vueltas al rededor del kiosco. No producirá otros resultados.

El pueblo no asiste á estas fiestas porque no puede tomar directamente parte en ellas. El cultivo de las flores resulta muy caro. Un expositor, y no ciertamente de los más opulentos, nos decía que tiene empleada la considerable suma de cuarenta mil duros en plantas para su recreo.

A esta clase de exposiciones les sucederá, pues, lo que á las carreras de caballos.

No pasarán de ser una diversión propia y exclusiva de una determinada clase social.

\* \*

Aunque pocas, hay algunas reuniones estos días, con las que se despiden de la primavera la sociedad de Madrid.

Sin duda por ser de despedida ha estado tan animada la última tertulia semanal de la Condesa de Pinohermoso, á la que asistieron las Condesas de Esteban Collantes y San Rafael y la señora de Villarrutia, y los señores Cánovas del Castillo, Cárdenas, Conde de Esteban Collantes, y otros.

El lindo hotel de los condes de Santovenia es ahora el punto de reunión de la *high-life* cortesana. La joven Condesa, que rivaliza en gracia y en hermosura con su madre la Duquesa de la Torre, reúne en torno suyo á las muchachas más bonitas de la aristocracia, y por consiguiente, á nuestros pollos más elegantes y distinguidos, porque ¿á dónde han de ir ellos sino donde van ellas?

Pero pronto se cerrarán también estos salones por trasladarse sus dueños á París primeramente, y luego á Biarritz, donde pasarán el verano.

\* \*

Empiezan las excursiones veraniegas.

Los Marqueses de Canillejas han salido ya para sus posesiones de Asturias.

A los Marqueses de Cerralbo les aguarda en su casa-castillo de Huerta una temporada de junio muy agradable y variada; la marca de los potros que cría el Marqués para caballos de carrera, primero; y luego, en muy distinto orden, una muy curiosa expedición arqueológica á su antiguo monasterio donde, en presencia de corporaciones académicas, se procederá á la exhumación del cuerpo momificado de un rey de Aragón.

La Marquesa de la Conquista tiene ya puesto el pie en el estribo en dirección á Trujillo, y de un momento á otro saldrán también para sus posesiones de Valencia los Condes de Romrée.

Y sin embargo, todavía hace frío en Madrid.

\* \*

No se habla más que de bodas.

La de Cristina Nilson con el Conde de Casa-Miranda sigue dando pasto á las crónicas mundanas haciendo que se recuerde la posición de los futuros cónyuges.

La Nilson, como todas las celebridades, no puede ocultar su edad al público indiscreto. Sábese, por tanto, que nació el 3 de agosto de 1843, lo cual significa que se halla muy próxima á cumplir los cuarenta y tres años.

El lugar de su nacimiento fué la aldea de Illussaly, cerca de Smaland, en Suecia, y sus padres unos pobres labradores. Uno de sus hermanos, que era cantor ambulante, la llevó consigo, y presto la hermosa voz de la niña llamó la atención general. Una familia acomodada del país la protegió y educó; otra familia la tuvo en París donde decidió dedicarse al teatro, lo que realizó con el éxito que era de presumir.

Cuando hubo conquistado honra y provecho, compró para sus padres la misma granja en que éstos trabajaban como jornaleros.

En 1872 casó con un rico comerciante de París,



Augusto Ronzaud, á pesar de lo cual siguió cantando. Hace algunos años enviudó, y ahora, como sabemos, contrae segundas nupcias con don Angel Vallejo Miranda, viudo también, con una hija encantadora, de tipo muy español, la cual reside habitualmente en Londres y tiene hace ya tiempo estrecha amistad con su futura madrastra.

Todos los que tratan de cerca á Cristina Nilson envidian al Conde de Casa Miranda, porque la célebre cantante es, además de una gran artista, una mujer perfecta.

\* \*

El movimiento artístico es escaso esta primavera en Madrid. Los pintores se quejan de que se compra poco. El salón de ventas del círculo de Bellas Artes da escasos resultados. Casi todos los artistas de más valer están en París ó en Roma. Luna ha expuesto en el *Salón* de la ciudad del Sena su *Spoliarium*, que ha producido poco efecto en el público y en la prensa. Uno y otra reconocen, sin embargo, el gran talento del autor.

En Sevilla, en Barcelona y en Valencia, se trabaja relativamente más que en esta corte: en Barcelona sobre todo. De allí acaba de llegar un artista cuyos trabajos, que hemos visto, seguramente han de cautivar la atención de nuestras elegantes madrileñas. Llámase Santafé, y cincela y colora la plata con singular destreza y gusto exquisito.

\* \*

Si, como de costumbre, la villa del oso ha de seguir obedeciendo á París en punto á modas é invenciones, preparémonos los madrileños, y después los demás españoles, á cambiar de traje.

Según las últimas noticias de la capital francesa, los *gomosos* de por allá tratan de sustituir nuestras prendas de vestir con las del tiempo de Carlos I de Inglaterra.

Trocaremos, pues, la botina por la bota alta de gamuza ó el zapato con lazo; el pantalón por la calza de seda y los calzones de terciopelo; el chaleco y el chaqué por la ropilla y la anguarina; el cuello alto por la walona de encaje; el gabán por el ferreruelo, y el sombrero de copa por el chambergó.

Claro está que á este cambio de hábitos masculinos ha de corresponder el de las damas, que volverán á usar grandes golas, mangas perdidas, corpiños en punta, telas de brocado, sombreros hombrunos con plumas, tontillo y demás modas del siglo XVII.

Aunque sospechamos que en todo esto no habrá más *tontillo* que el autor de la idea de los nuevos trajes.

La *Correspondencia de España* insiste, sin embargo, con mucho brío en que á pesar de *discretos chistes* con que varios periódicos comentan su noticia del cambio masculino en París, el cambio se efectuará á principios del próximo otoño.

Es decir, que en setiembre los franceses vestirán á lo Luis XV, y en octubre los españoles á lo Felipe IV, que no hemos de ser menos en Madrid que en París.

Dispónganse, pues, los elegantes á consultar los cuadros del Museo de Pinturas en vez de los figurines de los sastres.

He aquí un medio de que nuestros *gomosos* estudien algo.

SIEBEL.

## UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

NOVELA

Frente por frente de un miserable casucho y amontonados en la acera, sin más resultado práctico que el de molestar á los transeúntes, veíanse algunos muebles, tan escasos en número y tan faltos de valor, que en vano el pregonero anunciaba su venta. Si algún transeúnte, por casualidad, se fijaba un momento en ellos, alejábanse sin hacer la menor postura. Los mismos mendigos pasaban de largo, sin ocurrírseles acariciar la idea de su posesión. Indudablemente se trataba de una subasta; pero, en definitiva, faltaba lo

más esencial, quien quisiera adquirir objetos inservibles.

El único grupo que permanecía constantemente junto á los pobres restos del miserable ajuar, formabanlo el alguacil del juzgado, el pregonero, y un vejete de sórdida apariencia, que trascendía á usurero por todos sus poros y que indudablemente era la parte instantánea de aquella siempre triste diligencia judicial. El ningún resultado del acto producía efecto desastroso, como lo demostraban las miradas que dirigía á su presa y el mal humor con que acogió las siguientes palabras del alguacil:

—Opino, señor Caverdone, que añadiréis á lo perdido los gastos de la subasta.

—Esto tiene fiar á los pobres,—contestó el vejete. —Pregonad, sin embargo, pregonad... Es imposible que yo pierda del todo mi dinero...

—Yo haré pregonar hasta mañana, si os place; pero insisto en que estos despojos de la viuda Pelerino no han de producirnos siquiera tres ducados.

—¡Tres ducados!... ¡Tres ducados, cuando son doce los que me debe!... Qué sé yo si son más de doce... Dejaos luego llevar por vuestro corazón; fiad á un pintamonas tela, colores, barnices, pinceles, para que á lo mejor se deje morir sin pagar lo que debe... La debilidad de carácter es mi mayor defecto.

—¿Y no entra por algo en vuestras cuentas el interés que hacéis pagar á vuestros parroquianos? No falta quien asegure que á nadie prestáis valor de un ducado á menos de cinco por ciento mensual...

—¿Pretenderían esos imbéciles que yo haya ahorrado mi dinero para que otros lo disipen á expensas mías?

—Pero sesenta por ciento al año...

—Sesenta por ciento al año es una pérdida real y positiva cuando el deudor se va al otro mundo, dejando en éste, por todo caudal, una mujer que carece de trabajo y cuatro hijos...

—Que pesen sobre su madre.

—¡Decid mejor que pesen sobre sus acreedores, á quienes desuellan, á quienes arruinan, á quienes roban!

—No habléis tan alto, señor Caverdone,—dijo el alguacil, dirigiendo la vista al interior del casucho.

—¿Y por qué no he de decir en alta voz cuatro verdades?

—Porque la viuda de Pelerino puede oírlos, y después de todo, la pobre mujer es muy pobre, pero muy buena, y no tiene la culpa de que su marido se haya muerto.

—Tampoco yo la tengo y sufro las consecuencias.

—Todos los hombres están expuestos á que se los lleve un tifus...

—Pues cuando se corre este riesgo, el deber de las personas decentes...

—Es trabajar, como lo hacía Pelerino, para mantener á su familia.

—Ciertamente; pero trabajar sin pedir dinero prestado.

—Si Pelerino no hubiese muerto, os habría devuelto ese dinero.

—Por supuesto.

—Entonces, ¿de qué os quejáis?

—¡Cómo de qué me quejo! ¡Pues me gusta!... Me quejo de que se haya muerto sin haber dejado con qué pagar sus deudas.

—Señor Caverdone, si la caridad abre las puertas del cielo, se me figura que os va á costar no poco entrar en el paraíso.

Esas palabras exasperaron de tal suerte al viejo usurero, que con acento colérico apostrofó al alguacil, diciendo:

—¡Hé aquí á lo que se llama justicia en estos tiempos! Solicita un pobre estafado la protección de los tribunales, y sus funcionarios se os vuelven apologistas de los estafadores. ¡Siempre la guerra del céntimo contra la lira!... ¿Acaso cuando el sepulturero entierra un cadáver, le otorga carta de pago de cuantas deudas deja pendientes? Señor mío, la honradez, la verdadera honradez, consiste en no pedir el dinero que no puede devolverse.

El alguacil no quiso dejar sin contestación el reproche, y dijo:

—Señor Caverdone, la honradez de los pobres no depende siempre de su exclusiva voluntad; para algo entran también en ella las miras de la Providencia. Los pobres cuentan con el producto de su trabajo

para satisfacer sus deudas, y cuando Dios les priva de la salud, casi casi se encarga de ellas.

—¿Quién, Dios?

—Mucho que sí. ¿Quién sabe si esos doce ducados os servirán para comprar vuestra parte de cielo?

—No os burléis de las cosas santas,—exclamó, escandalizado, el vejete.

—Con lo que os he dicho creo haberos prestado un buen servicio.

—El mejor que pudierais hacerme, por de pronto, es encargarme al pregonero que no se duerma.

Así terminó el diálogo de nuestros interlocutores. Dejose oír de nuevo la voz monótona del pregonero supradicho, y el señor Caverdone se entregó á la contemplación de los muebles ejecutados, adquiriendo cada vez más el desconsolador convencimiento de que sus doce ducados eran irreintegrables.

Y á todo esto, la viuda Pelerino, ¿se había realmente enterado de la conversación? Difícil fuera decirlo: acurrucada en el portal de su desnuda vivienda, parecía la estatua del dolor resignado. Sentada en el suelo, en el dintel de la casa de donde era arrojada, sostenía en sus brazos á dos tiernos niños, casi de una misma edad, que se entretenían jugando con las hermosas trenzas de su madre. Otro de sus hijos se hallaba acurrucado á sus pies, y el más pequeño de ellos dormitaba en una mísera cuna, único mueble que habían dejado á la viuda los agentes de la crueldad del usurero.

El aspecto de la desdichada mujer excitaba tanto más la compasión en cuanto su dolor permanecía como supeditado por un esfuerzo poderoso de la voluntad. Ni de sus ojos se desprendían lágrimas, ni sus labios exhalaban suspiros: su resignación conmovía más que una queja y era más sensible que la desesperación misma; era aquella especie de abandono fatal con que el sentenciado se dirige al cadalso, sin vacilar, sin tomar precaución alguna, con la frialdad propia del que no puede evitar lo inevitable.

En fin, á fuerza de vocear el pregonero, algunos curiosos y algunos desocupados se habían agrupado junto al miserable ajuar puesto en venta. Y como la imitación rige el mundo de los hombres, ni más ni menos que la atracción rige el mundo de las cosas, nuevos transeúntes se juntaron á los primeros, algunos más se juntaron á los segundos, y donde un momento antes no había un solo testigo de la escena que tenía lugar, se llegó á formar un grupo numeroso y compacto, bastante para impedir el paso á los indiferentes y para que los atareados maldijeran en su interior á tanto babieca que se detenía donde nada tenía que hacer. Porque, en honor á la verdad sea dicho, la turba de curiosos miraba mucho, pero ninguno se proponía hacer la menor postura.

En esto acertaron á pasar dos caballeros, y como tantos otros, se encontraron detenidos por el grupo formado sin saber por qué.

—¿Qué pasa?—dijo uno de ellos, con el acento peculiar de los ingleses, que no pueden pronunciar siquiera regularmente otro idioma que el suyo.

—Lo ignoro, milord,—contestó su compañero, cuyo aspecto revelaba á un parisien distinguido;—si nos encontrásemos en París, os diría que se trata de una portera que zurra la badana al borracho de su marido, ó de un gato á quien cortan las orejas. Mis paisanos toman cartas en cualquier friolera.

—Pues los romanos,—dijo un judío, metiéndose donde no le llamaban,—necesitan menos que los parisenses para entretener su habitual pereza.

—Pero bien, ¿de qué se trata?—insistió en decir el inglés.

—Se trata de que el señor Caverdone remata el mobiliario de la viuda de un pintorzuelo, que se ha muerto debiéndole unos sueldos.

—El señor Caverdone... ¿Y quién es el señor Caverdone?...

—Según él afirma, un mercader de colores que vende su mercancía con pura pérdida y solamente por amor al arte. Si vuestras señorías necesitan de él, me ofrezco á servirlos de introductor.

—¿Tenemos trazas de pintorzueros?—murmuró el inglés con la petulancia de un magnate britano, ó simplemente de un magnate pagado de sí mismo.

—Dispensadle, milord,—dijo el francés, no mucho más humilde que su compañero,—este bergante no tiene obligación de conocernos...

Y añadió, dirigiéndose al judío:



—Considera que estás hablando nada menos que á lord Pembroke y á monsieur de Vivonne.

La fisonomía del israelita se trasformó de repente, bien así como la de la fiera que inopinadamente atisba una presa.

—¡Dios de Jacob! —exclamó.—¿Me habrá deparado la fortuna el honor de hablar con el ilustre lord Pembroke, el archimillonario que cubre de oro los cuadros que se propone adquirir?

—Precisamente.

—¡Oh ventura! —continuó el judío.— Haber entrado en relaciones con lord Pembroke... ¡Y en qué momento tan oportuno!... ¡Cuando tengo en mi casa verdaderas maravillas del arte, obras maestras de la escuela española, italiana, lo más selecto que puede exponerse, lo único digno de ser comprado por persona tan digna, tan inteligente, tan verdaderamente aficionada como lord Pembroke!...

Si el inglés conocía las aventuras de Gil Blas de Santillana, ya podía comprender á dónde se proponía llegar el judío con aquellos elogios tan desmesurados como imperitinentes.

—¿Cómo te llamas? —preguntó á su interlocutor.

—Isaac, hijo de Rubén.

—Tu nombre no me es desconocido... Me han hablado de tí...

—¡Honor de los honores!... ¡Lord Pembroke se ha ocupado alguna vez de mi insignificante persona!...

—Mucho que sí; hánme asegurado que eres gran conocedor en bellas artes...

—Afición, milord, simple afición...

—Que estás en relaciones con los principales artistas...

—¿Quién no se honra con la amistad del genio?...

—Y que explotas sus días de apuro, comprando por un puñado de libras lo que en seguida vendes á peso de oro...

—Milord, la vida es muy cara en Roma... —murmuró el judío, sospechando que había errado el blanco por aquella vez.—¿Quién se libra de la murmuración y de la envidia si alguna vez ha podido realizar el más pequeño negocio?...

—El tuyo es desollar al prójimo que, como yo, tiene el capricho de disputar la posesión de cualquier lienzo notable. No importa; soy rico y pretendo llevar á mi palacio de Londres cuanto la casualidad ó mi diligencia pongan al alcance de mi fortuna. ¿Tienes algún lienzo de Poussin?

(Se continuará.)

#### PENSAMIENTOS

La admiración injustificada es un síntoma de imbecilidad; pero la crítica intempestiva es un verdadero vicio. Mal que mal, mejor prefiero ser calificado de tonto que de vicioso.—*Diderot.*



26.—Niña de 6 á 8 años

27 y 28.—Trajes de paseo

Una de las pruebas de talento que puede dar el hombre es ocultar á veces el que realmente tiene; y aun es mayor prueba el no echar de ver que muchos carecen de él.—*Madama de Puisieux.*

Cuando oímos una voz humana que pide socorro, encontramos en ella algo imperativo que nos subyuga y domina á pesar nuestro.—*Martignac.*

El hombre debiera guardar siempre silencio, ó decir algo que valiera más que el silencio mismo; en cual caso el mérito consiste no en decir poco con muchas palabras sino en decir mucho con las menos palabras posibles.—*Pitágoras.*

Por muy felices que seamos en este mundo, proponámonos donde quiera que veamos una criatura descarriada conducirla nuevamente al sendero del bien, doquiera encontremos á un semejante inferior á nosotros, elevarle á nuestra altura, y si, por el contrario, estuviese más alto, elevarnos por buenos medios hasta él. Apoyados en la fe, la esperanza y la caridad, lancémonos á la inmortalidad denodadamente.—*Enciclopedia nueva.*

Para medir los grados de tu bondad basta que tengas en cuenta tu alegría al contemplar la alegría ajena, ó tu pena al considerar la pena de tu prójimo.—*Lavater.*

#### RECETAS UTILES

##### PARA DAR CUERPO Á LA SEDA AJADA

Hágase un agua de jabón ligera y caliente, y con ella se esponja la tela; en seguida se la frota suavemente con un pedazo de franela, y luego se plancha por el revés con una plancha que no esté muy caliente.

Las sedas negras viejas se pueden humedecer con aguardiente; en este caso se las podrá planchar por el derecho de la tela, aunque pasando la plancha por una delgada hoja de papel puesta sobre ella.

También se puede reanimar el brillo de la seda negra, hirviendo palo campeche en agua por espacio de media hora, y luego se mete la seda en esta agua, dejándola cocer á fuego lento media hora; hecho esto se saca la tela, se añade al campeche un poco de caparrosa verde, y se vuelve á poner la seda al fuego, dejándola que hierva una hora.

##### PARA EXTIRPAR LAS HORMIGAS DE UN ARMARIO Ó ALACENA

Para hacer desaparecer tan molestos insectos se ponen hojas de ajeno en las tablas del armario, y el sabor fuerte y amargo de esta planta los ahuyentará de allí.

#### PASATIEMPOS

SOLUCIÓN  
DE LOS DEL NÚMERO 64

Enigma.—Mano.

Logogrifo.—Colmena.

Charada.—Avena.

#### METAGRAMA

Cámbiese la tercera letra y hállese:

XXXX.—Arma ofensiva.

XXXX.—Ciudad de Italia.

XXXX.—Hoguera.

XXXX.—Planta texti

XXXX.—Tonel.

XXXX.—Fruto de un bol resinoso.

XXXX.—Batería.

#### SEMBLANZA HISTORICA

En una fuente de plata  
Ofrecen á una princesa  
De un varón justo y piadoso  
La ensangrentada cabeza,  
De su donaire en la danza  
Prometida recompensa  
Y de su venganza ruín  
La codiciada presea,  
Pues que soportar no pudo  
La censura acre y severa  
Con que el santo condenó  
Su incestuosa incontinencia.

#### CHARADA

Una y dos preposición;  
Ambas y siete hombre inmóvil;  
En una, seis, tres y dos  
Sus secretillos esconde  
Más de una niña que tiene  
Sexta con prima por nombre.  
Cuarta y segunda, instrumento;  
Cinco y dos de troncos mole;  
Dos, tres y siete denota  
De corto cabello un hombre;  
Cinco y prima es un objeto  
Que usan muchos fumadores;  
Cuarta y séptima en Venecia;  
Botarate, seis tres doble,  
Y el todo en geometría  
Verás, si te lo propones.